

EL DESVANECER

DEL PAISAJE CULTURAL *Cafetero*

“Cantamos música colombiana para que vean que sí tiene sentimiento, que son historias verdícas y también letras de enseñanzas de nuestros padres y abuelos”

María Lindelia León

“Es triste ver cómo otros ritmos han venido a atrofiar nuestra cultura mientras estos ritmos sí progresan, los ritmos colombianos se estancan”

Luis Gabriel Grajales

“El café nunca va volver a ser el mismo”

León César Monsalve

Por:

LAURA JULIANA RAMÍREZ ORTIZ



Universidad
CATÓLICA
de Pereira



- 8 EDITORIAL: Lo autóctono del paisaje cultural cafetero es indestructible
- 10 REPORTAJE: Lo que no se conoce, no se cuida.
- 20 ENTREVISTA: Una historia de amor que cumple 15 años
- 24 CRÓNICA: El segundo plato de la mesa
- 36 VOX POP: Las miradas Pereiranas del (PCC)
- 38 CRÓNICA: Siguiendo el rastro de las casas del ayer
- 48 REPORTAJE GRÁFICO: El ayer y el hoy del paisaje cultural cafetero
- 50 INFOGRAFÍA: Sabías que...
- 52 COLUMNA DE OPINIÓN: "Él café, un cultivo que se pasma"
- 53 PERFIL PERIODISTICO: En la piel del café

Índice



RECTOR

Sacerdote Diego Augusto Arcila Vélez
Facultad de Ciencias Humanas, Sociales y de la
Educación

DECANA

Olga Patricia Bonilla

PROGRAMA

Comunicación Social – Periodismo

DIRECTOR

Julián Burgos

ASESOR

John Mario Zuluaga

PERIODISTA

Laura Juliana Ramírez

DIAGRAMACIÓN

Laura Juliana Ramírez

FOTOGRAFÍA

Laura Juliana Ramírez

La presente revista corresponde al trabajo de investigación Periodística en Profundidad II, presentado para optar por el título de Comunicador Social – Periodista. La información aquí consignada es responsabilidad del autor y de ninguna manera compromete a la UCP.

Derechos Reservados 2015



Quiero inicialmente agradecerle a Dios, por permitirme realizar este proceso satisfactoriamente a pesar de los obstáculos y aprendizajes que encontré en el transcurso de la carrera, donde la universidad es una forma de entender y comprender el diario vivir. También me proporciono enseñanzas, anécdotas al igual que recuerdos, pero sobre todo una gran formación como profesional y ser humano.

También le doy las gracias a mi núcleo familiar, por apoyarme en cada escalón que subí con esfuerzo y dedicación, estando siempre a mi lado para lo que necesité o devengué, dándome su voz de aliento y consejo en cada pérdida o ganancia académica, durante la preparación como comunicadora social y periodista. A la universidad católica de Pereira y académicos, por otorgarme sus conocimientos y exigencias, para ser una profesional competente y talentosa en cualquier área que encierra el periodismo.

No quiero dejar por fuera el Paisaje Cultural Cafetero, que me deleitó infinitamente con su belleza y riqueza natural. Mi rastreo periodístico, hizo que personalmente valorara honorablemente este territorio. Infinitas gracias le doy a los expertos, a las investigaciones, a su gente, por permitirme apreciar esta maravillosa región, y así fomentar la cultura cafetera a cualquier joven o adulto, para que todos contribuyamos por nuestra Colombia, por medio del Paisaje Cultural Cafetero.

Agradecimientos

Lo autóctono del paisaje cultural cafetero es indestructible

La revista El desvanecer del Paisaje Cultural Cafetero, nace por la pasión a la cultura y el amor por las tradiciones de nuestros pueblos. Es paradójico que mientras los habitantes de otras regiones de Colombia y hasta de otros países aplauden y valoran la cultura cafetera, muchas personas que viven en los 47 municipios que hacen parte de la declaratoria del Paisaje Cultural Cafetero (PPC) demuestran en su día a día un desarraigo con su tierra y sus costumbres.

“Es pertinente contar que esta revista es tan solo es una mirada periodística, de muchas que puedan existir, bien intencionada y abiertamente subjetiva, lo que no quiere decir que no sea juiciosa y rigurosa”

Para iniciar cantidades de estudios han demostrado la inigualable riqueza natural y cultural de la región cafetera. A pesar de ello, varios de sus rasgos característicos se han ido desvaneciendo o perdiendo su esencia.

Tras año y medio de una investigación sobre todo lo que compete el paisaje cultural cafetero, se percibió que la identidad y la memoria cafetera afrontan un gran problema al ver cómo sus costumbres empiezan a extinguirse. El pasado dorado del PPC (En 1930 Colombia se consolidó como el segundo productor de café en el mundo) parece borrarse y quizás nunca regrese.

Surge así la necesidad de evidenciar, a través de cuatro escenarios, dichas pérdidas de memoria en busca de generar conciencia. Bajo mi rigor periodístico entiendo que otras amenazas o fortalezas tienen cabida en el mundo del PCC, pero decidí tomar estos cuatro.

Los escenarios que evidenciarán esa pérdida de memoria son: poco consumo de música colombiana de la región, transformación de la arquitectura cafetera, la disminución de mano de obra campesina en la recolección del café y la alteración de tierras que dejaron de producir café para adecuarse a otra actividad económica. Cuatro características fundamentales en el panorama cafetero.

La intención de esta revista es que tanto dirigentes como pobladores del común del territorio declarado como Paisaje Cultural Cafetero por la Unesco, tomen conciencia del tesoro que tienen en sus manos. Si la valoración o estimación parte desde los mismos habitantes, esto contribuirá para que otras personas que quieren conocer el PPC tengan una imagen positiva.

No como una factura de cobro a la institución si no como una voz de alerta que permita generar conciencia, tampoco se pretende tener la verdad absoluta ya que la misma dinámica de la cultura lo haría ver como un despropósito.

Entonces lo ideal sería que el cafetero, o el residente de esta tierra, acepten con orgullo su propia cultura y raíces. Como si se tratara de un argentino cuando escucha un tango, que un cafetero se emocione con un pasillo o un bambuco.

Y que, tras reconocer la belleza y valor de sus tradiciones, opte por cuidar su legado y apoye de manera más decidida las representaciones culturales, lo que permitirá que la riqueza del Paisaje Cultural Cafetero sobreviva a todo tipo de plagas.





*Lo que no se conoce,
no se cuida*

El 25 de junio de 2011, el comité mundial de la organización de las naciones unidas para la educación, ciencia y la cultura- Unesco, incorporó en la lista de patrimonio mundial el paisaje cultural cafetero. Este nombramiento es la oportunidad para que tanto habitantes y visitantes, reconozcan su valor y así se conserve. También es una responsabilidad en la cual el estado colombiano y todas las personas involucradas en el (PCC), ya sea como turistas e integrantes de la región deben proteger conscientemente esta riqueza natural.

Para iniciar el Paisaje Cultural Cafetero está constituido por algunas zonas cafeteras de los departamentos de Caldas, Quindío, Risaralda y Valle del Cauca, ubicadas en las estribaciones Central y Occidental de la cordillera de los Andes. Actualmente esta región se reconoce como la ruta del café para promocionar el producto a nivel mundial, pero tradicionalmente y más conocidamente es el Eje Cafetero para colombianos y extranjeros.

Fusiona en su zona principal áreas específicas de 47 municipios y 411 veredas, y en su área de amortiguamiento, cuatro municipios y 447 veredas de los departamentos de Caldas, Quindío, Risaralda y Valle del Cauca, ubicadas en las ramificaciones Central y Occidental de la cordillera de los Andes. Sobre sus suelos montañosos se ha practicado la caficultura como principal cultivo y sus exuberantes atributos han destacado la región por su belleza excepcional, así mismo la herencia cultural de generación en generación.

También gracias a la ventajas de la región como "localización, relieve, clima y suelos, esta región presenta un elevado número de hábitats de interés estratégico para la conservación de la diversidad biológica. Cuenta con bosques nativos y corredores bilógicos de los cuales la biodiversidad mundial depende de ellos.

Por otro lado el tema económico y cultural de esta región han girado alrededor del café desde hace más de un siglo, después de haber sido poblada por los colonizadores antioqueños, que empezaron la ocupación del territorio en el siglo XIX. Las siembras de café en las primeras parcelas, la construcción de las viviendas cafeteras, el proceso y la comercialización del grano, han permitido la practica largos años para tener el reconocimiento como producto excepcional.

Todos los componentes tradicionales y atributos naturales, han permitido que exista una cultura cafetera arraigada, en cuanto a la música de la región, los bailes típicos, la gastronomía, la belleza de sus viviendas y por su hermosa biodiversidad que hace parte del panorama. Por todas estas características se ha permitido configurar una cultura encantadora y deliciosa.

Historia del Paisaje Cultural Cafetero

Varias investigaciones del tema, aseguran que el café entró a Colombia por manos de sacerdotes jesuitas en las primeras décadas del siglo XVIII, fue en Norte de Santander donde por primera vez se extendió el cultivo.

Puntualmente el Paisaje Cultural Cafetero se fundó a mediados del siglo XIX, por parte de la colonización antioqueña. Desde el siglo XX, se han permitido un conjunto de prácticas económicas y culturales, heredadas por los antioqueños, como la siembra de café, el trabajo humano que consta de producción, recolección, distribución y tratamiento, al igual que lo autóctono de la región como las costumbres, y su bello verde.

La práctica de la caficultura se dio también en el XIX, en la región más conocida antiguamente como el Viejo Caldas, el norte del Tolima y el nororiente del Valle del Cauca. La mano de obra fue proveniente de esta época, donde el trabajo familiar y las pequeñas y medianas parcelas marcaron tendencia. La gran cantidad campesina y el gran valor a la familia que siempre se le dio desde sus comienzos, constituye un modelo socioeconómico, donde los habitantes se convirtieron en tendencia en el Paisaje Cultural Cafetero.

Con la práctica de caficultura y la conquista de nuevas tierras, nacieron dos factores decisivos para el inicio del Paisaje Cultural Cafetero, como la producción y el empeño, es decir tierra y trabajo. Los arrieros al adquirir estos conocimientos fueron arraigando costumbres a través de la historia, con un trabajo emprendedor y colectivo. A partir del café empezó a crearse la economía, la cultura y el ámbito social en el Eje Cafetero.

Cuando se conquistó la región cafetera había difíciles situaciones, pero gracias al trabajo colectivo, se implementaron otras prácticas secundarias para la productividad. El agreste y montañoso terreno, sobrevivió por la alta disponibilidad hídrica y bosques tropicales, cedros, guaduales y nogales, dando paso a la agricultura y posteriormente a la caficultura. La colonización antioqueña también trajo consigo el nacimiento de nuevas comunidades después de muchos años, ubicados en los filos de las montañas y en sus laderas.



En los años 20, Colombia participaba con el 10 % en la producción mundial de café. Una década después había doblado esta cifra. Para 1924, el café representaba casi el 80 % de la exportación nacional.

Con la nueva práctica cafetera de la época se articularon al Paisaje Cultural Cafetero elementos como el transporte y comercializaron, entre ellos; las mulas y la arriería. Después llegaron los medios más modernos y eficaces como el cable aéreo en Manizales- Villamaria- Mariquita (1922), el Cable aéreo Manizales -Aránzazu (1929) y el Ferrocarril de Caldas (1927). De esta forma el paisaje se fue consolidando y transformando para dar paso a la urbanización.

Con el auge de la caficultura se consolidaron regiones como Manizales, que fue la ciudad modelo en las primeras décadas del siglo XX;

y la actividad bancaria fue circulando por las regiones que también empezaron a constituirse con el café y se consolidó la cultura. En los años 50, las ventas del grano a nivel internacional superaban el 70 % del valor total exportado por Colombia, denominándose en ese entonces como la nación cafetera.

Con la óptima economía cafetera en 1927, se creó la federación de cafeteros, donde la idea surgió con la intención de velar por la industria y agremiar a sus productores alrededor de iniciativas, como la regulación del precio interno así mismo trabajarle a la calidad del grano y el acceso al crédito para garantizar la expansión de la actividad. Esta idea fue vital para la caficultura.

La economía cada vez crecía más, además del apoyo del gobierno y el perfecto estado de las regiones, el café llegó a su punto más alto. En 1940, con el propósito de cumplir con un convenio mundial de cuotas para regular el mercado internacional, nació un nuevo movimiento, el Fondo Nacional del Café, dispuesto a fortalecer las arcas del gremio. La federación de cafeteros quedó al mando, y poco a poco fue implementando estrategias de expansión para el producto.

En las décadas de los años 50, 60 y 70 la situación continuó exitosa. Colombia se enorgullecía exportando el café, las chapoleras que lo recolectarían hacían de estas prácticas algo muy atractivo para el mundo.

Sin embargo hubo problemas con la producción y los estancamientos cíclicos en las exportaciones, pero siempre se mantuvo el emprendimiento. Surgieron las variedades como Caturra y Colombia que fueron fundamentales para superar la dependencia del sombrero.

En los años 70 y 80, las áreas sembradas del café tradicional, necesitadas de sombra, fueron reemplazadas por el café Caturra, haciendo que la caficultura tuviera una actividad productiva mucho más alta. En la medida en que Brasil, primer productor mundial, tenía dificultades

climáticas, el café colombiano completaba las producciones internacionalmente, era imposible creer que en la época de los 80, el imperio del café se pudiera venir abajo.

Sin poderlo creer, pasó lo increíble. En junio de 1989, principalmente por la iniciativa de los países compradores del grano, descendió el pacto de cuotas regulado en el Acuerdo Internacional del Café. Después de 29 años de un mercado regulado, de un momento a otro se regresó a la ley de oferta y demanda. Aunque la Federación Nacional de Cafeteros hizo toda clase de esfuerzos para volver al pacto de cuotas, esta opción nunca pudo tomar forma, dejando pérdidas multimillonarias.

A raíz de los precios tan bajos se calculaba una suma de 6.000 dólares de pérdidas para los países productores, según un documento de la época. Se trató de retener el producto para disminuir la oferta en el exterior, no fue suficiente para volver a los años dorados del café. Otra problemática patente fue que países como Vietnam, Etiopía o India, con lo cual también se perjudicaron los precios del café.



La economía cafetera colombiana nunca pudo recuperarse o adaptarse a las nuevas condiciones impuestas por el mercado libre. En la época de una producción cafetera holgada se podía construir carreteras, escuelas, acueductos o proyectos de electrificación rural, se fue pasando a una época aciaga en que labriegos, sembradores, trilladores o comercializadores del grano empezaron a recontar sus arcas. El resultado, es que el eje cafetero ya no fue más el poderoso imperio del grano.

El paro agrario fue una realidad difícil de aceptar para los colombianos. El problema económico fue terrible, ya que casi un billón y medio de pesos que en apenas los últimos doce meses dejaron de ingresar en las cuentas de los cafeteros.

Cmo salvavidas la exportación era la salida a tantos cambios económicos y productivos, pero lo que se ignoraba es que con la revaluación, el 35 % de los ingresos cafeteros se perdieron. Es difícil aceptar que en este siglo XXI, Colombia ya no es el país cafetero de antaño y que su ciclo esta por caducarse.



Proceso para el nombramiento por la UNESCO como patrimonio de la humanidad

Roberto Restrepo Ramírez, antropólogo de la universidad nacional de Colombia dijo que para ponderar ese “espectáculo” en el que se ha convertido el PCC como Patrimonio Cultural de la Humanidad” (desde su declaratoria por parte de Unesco en junio de 2011), es necesario mirar el proceso desde su pre gestación, y también desde su gestación y mutación.

El antropólogo se reunió en el año 2000, con otros participantes durante diez días en el marco de la Cátedra Unesco en Manizales. En dicho evento se reunieron representantes de la cultura de todos los departamentos, y además expertos de

otros países. Discutieron el tema de paisaje cultural cafetero y se creó la necesidad de pensar del PCC, como patrimonio monumental desde una característica de manejo integral que, apreciando los componentes históricos, al igual que sus historias y elementos adherentes a lo que en ese momento se conocía como el Patrimonio Intangible. Como primera instancia se estudiaron las poblaciones del eje cafetero que conservaban aun el bahareque. El Arquitecto Jorge Enrique Robledo fue muy escuchado por el encuentro de representantes ya que se refería a que “se debe proteger el bahareque por muchas causas, alguna de ellas es porque las edificaciones cafeteras son una de las más importantes de las regiones colombianas, sin ignorar su belleza en diseño y formas pero algo más trascendental, es porque puede ser la más importante Cultura Sísmica Local del mundo.”

Se inició la conferencia hablando del ámbito arquitectónico, el sociólogo Fabio Rincón y el arquitecto Juan Manuel Sarmiento, presentaron esta apreciación refiriéndose que eran las técnicas tradicionales de los ancestros, como el bahareque y la tapia pisada. Se visitaron algunos municipios de caldas, que por supuesto conservaban tales reliquias (Salamina, Aránzazu y Neira, con su corregimiento Pueblo Rico).



Fue uno de los eventos más productivos, a tal punto que desde allí Colombia en ese entonces, consiguió afirmar la declaratoria como Patrimonio de la Humanidad al Carnaval de Barranquilla (2003 como patrimonio de Colombia y 2008 como bien inmaterial inscrito en la lista representativa mundial de patrimonio) seguidas de otras importantes decisiones.

En el año 2001 la universidad nacional para ser más precisos, sede en Manizales, seguía proponiendo la conservación de los paisajes como patrimonio de la humanidad pero también buscaba incluir a los municipios del occidente del Tolima y del sur de Antioquía. En una carta enviada desde UNESCO París, se convocaron todos los gobernadores para trabajar por la conformación del Paisaje Cultural Cafetero.

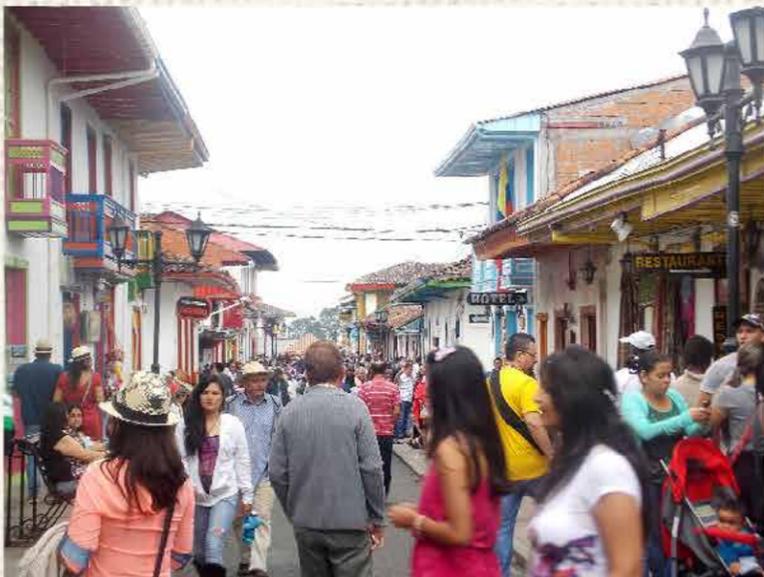
Al pasar dos o tres años no hubo respuesta por parte de la institución y los procesos pasaron a mano de las universidades del eje cafetero, es decir a entes académicos; para entonces Fabio Rincón dirigía el programa de Gestión Cultural en la Universidad Nacional de Manizales. El Quindío apoyaba el concepto arquitectónico y todas las manifestaciones culturales. Por otro lado se presenció la destrucción de cuarenta tumbas de cancel en el barrio La Fachada de Armenia, se demolió la Plaza de Mercado, (no obstante su declaratoria como monumento nacional), la demolición del símbolo arquitectónico llamado Faro en Filandia (una de las dos casas de arquitectura civil con amplios corredores y ático; la otra corresponde a la actual Casa de la Cultura de Marsella, Risaralda) y la destrucción de la casa La Mariela, entre otros hechos que se consideraron un desastre cultural.

En el 2005 apareció renovada la propuesta de incluir el Paisaje Cultural Cafetero como patrimonio de la humanidad, reformándola y haciéndola ver como fortaleza nacional que merecía ser nombrada.

Esta gestión la realizó la Federación Nacional de Cafeteros, organismo que a través de sus comités departamentales le da vida y pasó seguro a la permanencia en los ámbitos donde se discutía.

Lo irónico y paradójico de esta situación es que la federación hace maso menos 30 años, destruyó muchas viviendas en bahareque, para construir sedes más modernas para la institucionalidad. Es contradictorio encontrar este texto en el Parque Nacional del Café, haciendo alegoría del proyecto del PCC, tal cual lo sugería el Grupo de Protección del ministerio de Cultura en el campo de las discusiones departamentales: “La cultura cafetera se ve reflejada en el patrimonio arquitectónico y/o urbanístico, en la arqueología de algunos pueblos, las expresiones artísticas, su patrimonio natural, fiestas, grupos étnicos, gastronomía, cuentos, mitos y leyendas. El establecida cultura de la región cafetera se ve reflejada en el patrimonio material e inmaterial, donde habitantes de la región y su entorno van muy ligados”. Lo anterior esta constatado en el parque nacional del café desde el 2011, antes de su declaratoria.

Que ha sucedido con el PCC después su declaratoria



Después de cuatro años, muchos campesinos que por años se han ocupado a sembrar café y otros cultivos en las laderas de las montañas de la región, una gran cantidad de trabajadores de la tierra, y hasta los mismos habitantes de los cuatro departamentos que lo conforman, ni siquiera están informados de este nombramiento, ni tampoco saben cuáles son los atributos que conforman el Paisaje Cultural Cafetero. Hay que tener muy en cuenta que este tipo de nombramientos no se realizan todos los días, en algunos países de Latinoamérica cuentan con este reconociendo como el caso de (el Paisaje Agavero

en México y el Paisaje Arqueológico de las primeras plantaciones de café en Cuba), han beneficiado la región y su país.

María Claudia López, la viceministra de turismo, dijo que el Paisaje Cultural Cafetero es un honor que genera visibilidad ante el mundo. “En estos tres años de declaratoria, el turismo ha aumentado bastante en la región, además se han articulado políticas de cuatro departamentos”. Agrego también que el paisaje cultural cafetero cuenta con recursos muy importantes que se están ejecutando. El 27 de junio del 2014, el Comité directivo del Paisaje Cultural Cafetero se reunió en Armenia para presentar los avances de los proyectos ejecutados con recursos de dicho documento, para constatar dichos avances.

Por otro lado la unión de entidades públicas y privadas, comités locales y departamentales en torno a temas como el café, la cultura y la conservación ambiental han llegado a la conclusión que uno de los rescates a los cuales se ha visto enfrentada la crisis cafetera es gracias al turismo, de hecho los departamentos que conforman el PCC, han invertido 12.600 millones de pesos para proyectos turísticos, y en el año de 2013, se tuvo un monto en este tipo de inversión por 946 millones de pesos, dijo Carolina Bustamante- directora de turismo de la gobernación de Risaralda.

En el 2015, Urte Duis, Ingeniera de planeación rural y ambiental, dijo que el turismo es mediocre, porque no se da una oferta completa a nivel cultural y ambiental, solo se toma al Quindío superficialmente, pero realmente no se muestra la riqueza desde todas las perspectivas, dando paso a un gran desarrollo y avance económico. Para ella el turismo aún está en pañales y hay un desperdicio evidente con los recursos para ofrecer al exterior.

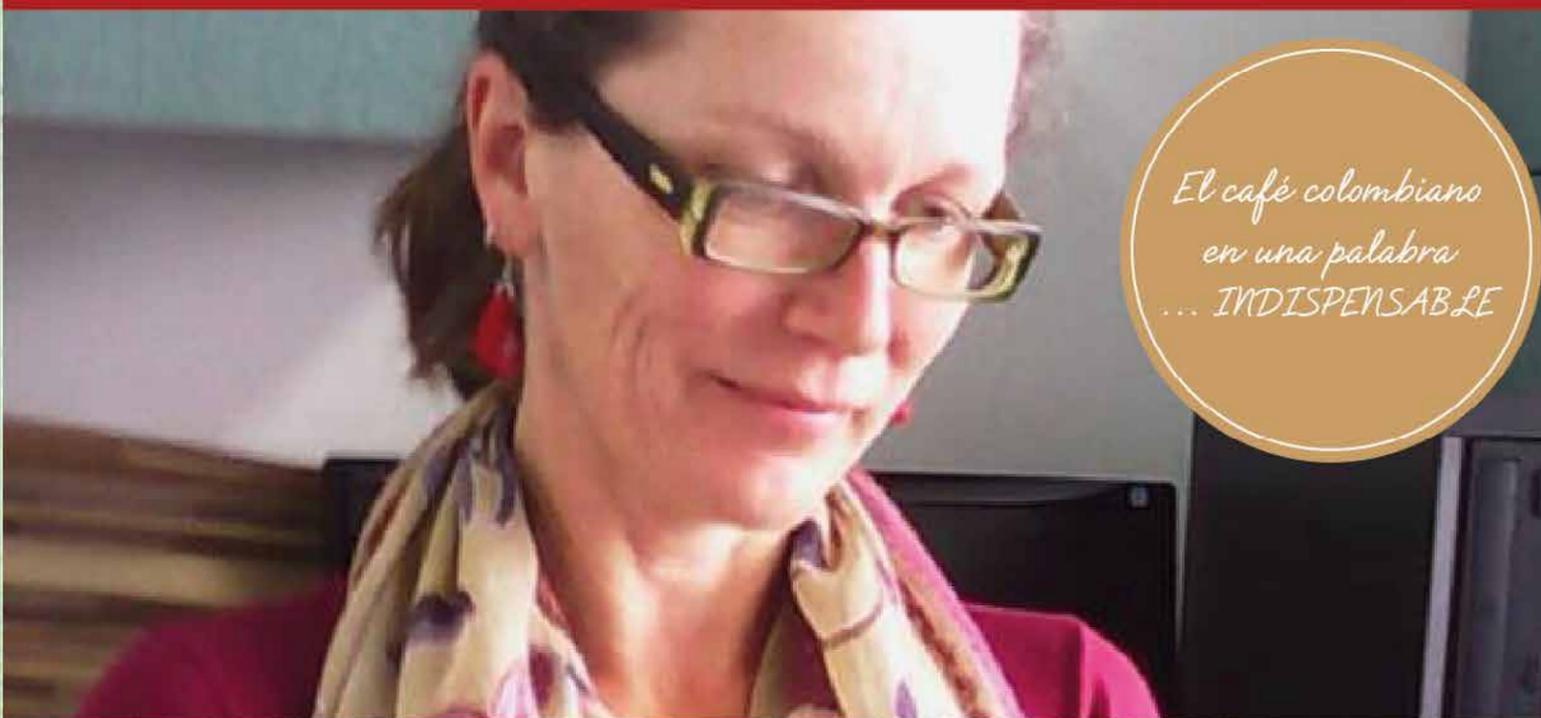
También hizo una crítica frente a la falta de visión de los habitantes que solo piensan a corto plazo, ya que si el plátano sube, empiezan a producir plátano, pero si el café vuelve a subir de precio, lo vuelven a cultivar, entonces no hay una identidad definida para proteger uno de los rasgos más representativos como lo es el café. Hay que cultivar para sembrar y así existirá una identidad realmente definida. Agrego Urte Duis. No solo el turismo se ha incrementado después del nombramiento. También son muchos los riesgos en los que se encuentra en PCC, en la actualidad, hay demasiadas amenazas que comprometen la riqueza natural ubicada en la cordillera occidental de los andes. Algunos de ellos son: los usos de producción del suelo, como la minería y las construcciones, o los fenómenos naturales y el cambio climático, entre otros, lo más preocupante de todas estas problemáticas y el desconociendo de estas, haciendo que no haya una conciencia colectiva de la crisis.

En el año 2014 el concejal de Armenia, Luis Fernando Ramírez Echeverri, que impulsó un proyecto de acuerdo exclusivamente para el Paisaje Cultural Cafetero, denunció que la ciudad se está extendiendo a tal punto, que en un mediano plazo se podría quedar solo con áreas de amortiguamiento, a pesar de ser la capital que más áreas principales tiene incluidas en la declaratoria de la Unesco.

“Están dando licencias de construcción en áreas principales del Paisaje Cultural Cafetero, eso conllevaría a que Armenia fuera excluida del listado”.



Urte Duis y el PCC, una historia de amor que cumple 15 años



El café colombiano
en una palabra
... INDISPENSABLE

La alemana Urte Duis, ingeniera en planeación rural y ambiental, llegó en octubre del 2000 a Colombia para estudiar e investigar la riqueza natural de "algo" que llamaba Paisaje Cultural Cafetero. Quince años después sigue enamorada de la zona cafetera. Es una de las más grandes conocedoras en el tema, ya que lleva aproximadamente 15 años investigando la región del (PCC) es tan grande su pasión por Colombia, que habla el español mejor que cualquier nativo, pero lo mejor de todo es que siempre respondió cada pregunta, con una gran sonrisa cuando se expresó del paisaje cultural cafetero.

¿Cuál es la función de un ingeniero en planeación rural y ambiental?

Inicialmente debo decir que es una carrera interdisciplinaria que se ofrece en Alemania. Trabaja temas de paisaje, arquitectura paisajística, conservación del medio ambiente, proyectos de desarrollo rural y ambiental a través de diferentes ramas económicas. También ordenamiento territorial, a igual que planeación y planificación, entonces es muy apropiado para lo que estamos trabajando aquí.

¿Por qué decidió venir a Colombia?

Porque me ofrecieron un contrato de trabajo de dos años con la Cámara de Comercio de Armenia. Como parte de esos proyectos que se dieron luego del terremoto de 1999 se quería fomentar el turismo en el Quindío.

¿Cómo conoció en Paisaje Cultural Cafetero?

Desde el principio porque mi primer trabajo fue un ciclo de capacitaciones y conferencias sobre paisajismo. Invitamos a expertos para que trabajaran temas como ecoturismo y ecoturismo cultural. Se invitó a Juan Manuel Sarmiento, arquitecto de Manizales, que fue uno de los primeros iniciadores de este proyecto del PCC en Salamina (Caldas); eso fue más o menos en el 2001.

¿Por qué se apasionó con esta región y su historia?

Por ambas cosas realmente. Vine por la profesión, pero conocí todo el Paisaje Cultural Cafetero, toda la zona cafetera, y me vinculé a este proyecto porque creo que es la esencia que podemos ofrecer, mostrar a los colombianos y a los extranjeros para conocer esa parte auténtica que se está perdiendo al solo usar el turismo como fachada, pero sin la articulación de los componentes ambientales y culturales.

¿Qué ha sido lo más especial que ha encontrado en el PCC?

Yo creo que el valor del PCC no es lo monumental, como si se tratara de una pirámide de los mayas en México. Lo importante es el conjunto de elementos que construye una experiencia muy rica en costumbres, gastronomía y música, Asimismo, los paisajes, cascadas, nevados y páramos. Pero nos referimos también a la producción cafetera, que para el extranjero es muy interesante. Por ejemplo en Alemania no hay producción cafetera. Otro factor importante es la amabilidad y la idiosincrasia.

¿Encuentra cambios en el Paisaje Cultural Cafetero en los últimos 15 años?

Desafortunadamente mucha de esa amabilidad y buena disposición de su gente ya se está perdiendo, ya que en las fincas ponen rejas, cercas o cierran las puertas por la inseguridad. Cuando yo llegué hace 15 años, no era tanto, pero ahora el tema de desarrollo rural y turismo también está asociado al tema de atracos y robos en fincas cafeteras, además de la incursión de las mafias de narcotráfico y microtráfico.



¿Qué está ocurriendo con la arquitectura cafetera?

La arquitectura se ha visto sometida a muchos cambios, ya que las personas con el afán de la palabra progreso, modifican una reliquia arquitectónica para hacer centros comerciales como sucedió en Calle Real de Salento (Quindío). También era una regla pintar las fachadas de colores pasteles y solo

fuertes como el verde oscuro, amarillo y anaranjado, pero las personas no han respetado eso. Debido al terremoto o porque las familias crecen, se hicieron muchas restauraciones donde se combina el bahareque con concreto, y se modificaron los interiores de las casas. El progreso es desarrollo cultural y económico.

¿Cómo cree que se manejan los recursos naturales en el PCC?

No se han aprovechado como se debe teniendo una riqueza inmensa. No se valora, la quieren fácil y pasan por encima de todos estos atributos. No hay un conocimiento real y toman el turismo como una fachada. Es decir, no solo son artesanías, hay aproximadamente 800 especies de aves, casi todo el porcentaje de diversidad de aves en Colombia pertenece a la zona PCC. No hay un aprovechamiento completo de toda esta belleza.

¿Por qué los recolectores ya no quieren recoger el café?

La mano de obra también es un gran problema ya que el turismo ha desplazado completamente la recolección. Un hotel puede tener mínimo tres empleados, uno para que cuide la finca y dos personas para la atención, lo que ha alterado el tema de empleo. También programas como Familias en acción hacen que la gente se vuelve más perezosa y se conforme con un subsidio. Súmele que Armenia es una ciudad que no tiene industria y que su sostenimiento es la misma tierra, por eso el alto índice de desempleo en el municipio.

¿Por qué se han alterado las tierras de caficultura?

La alteración de tierras se debe al turismo y a otro tipo de agriculturas, pero sin duda el turismo le roba muchas hectáreas a la caficultura. Anteriormente el Quindío era uno de los productores de café más influyentes en Colombia, ahora es casi de los últimos. Antes tenía alrededor de 67.000 hectáreas de café, ahora solo son 27.000.

¿Cuál es el departamento que más conserva rasgos del PCC?

Culturalmente y en cuanto a caficultura diría que es Caldas, ya que es el departamento más conservador, a diferencia del Quindío que se ha urbanizado demasiado. Sus municipios son muy lejanos, el uno del otro, y eso permite que la conservación sea mayor ya que no se urbaniza tan fácilmente. Tiene sus costumbres muy arraigadas y aún no se ha desplazado tanto su caficultura porque no cuenta con una oferta de turismo tan grande como el Quindío.

¿Cómo se encuentra el norte del Valle del Cauca en este sentido?

También ha bajado notablemente su práctica cafetera, remplazándose por la piña.



¿Cree que el gobierno no le ha dado el apoyo necesario al Paisaje Cultural Cafetero?

El gobierno debe apoyar no solo con dinero, sino con cultura y valores humanos. Tenemos que ser personas antes que productores, educar bien y crear conciencia de tal riqueza, así como implementar estrategias de desarrollo y conocimiento

con estos espacios tan valiosos.

¿Qué invitación haría a las personas para que valoren más el PCC?

Pienso que las personas deben leer más, ya que todo lo que conforma el PCC está constatado en bibliotecas. Pero sobretodo deben observar muy minuciosamente su alrededor, mirar mas allá y reconocer e identificar la maravillosidad del entorno. Si no hay conocimiento no hay valoración y todo está allí en el papel que perdura. Llevo 15 años de investigación y aún sigo aprendiendo.

Desde pequeña aprendí que la música es el lenguaje universal por excelencia. Es impulsadora de sueños y en sus letras, se encuentran miles de historias por cantar. Por largos pasajes que recorría de la zona, entendía que la música es un medio que preserva la identidad a lo largo de los años, convirtiéndose en patrimonio cultural de cualquier región en el mundo. Se acostumbró durante mucho tiempo escuchar largos pasajes de bambucos y pasillos. Las cuerdas del tiple resonaban como nunca en bares y cantinas de la ciudad. En pueblos ponían, con orgullo, vinilos recién comprados en el mercado, pues la música era la atención principal, melodía necesaria para todo evento social.

Pero con los años la radio empezó a ser una fuente reproductora de todo tipo de sonidos que llegaban del extranjero. Décadas después, la televisión emergió como un negocio gigantesco controlado desde las principales capitales. La pantalla chica también le apostó, en los años de su posicionamiento, a las producciones internacionales, dejando los gustos y tradiciones del campo en un segundo plano.

Y en los 90, mientras radio y televisión cuidaban sus audiencias con parrillas de alto contenido extranjero, apareció internet en nuestro país. Las nuevas generaciones tuvieron acceso a un universo musical sin límites, lo que terminó por debilitar el arraigo a la música colombiana de la región.



El problema no está en la música

Las nuevas generaciones se caracterizaron por inclinarse por ritmos foráneos, alimentando su industria a través de conciertos y el consumo en radios locales.

El fenómeno hizo que la música local fuera tildada como “aburrida” por los niños que crecieron viéndola como algo “para viejitos”. Lo inentendible, como dice Paula Zamora, directora de

la emisora cultural Remigio Antonio Cañarte de Pereira, es que festivales de música se abarrotan de personas cuando las emisoras locales no tienen ninguna pista musical que aluda a la música local.



Paula es imponente, como pocas mujeres en la ciudad. Tal vez es por su trayectoria en el sector musical, pues no son pocos sus años de trabajo. La elegancia que la caracteriza hace despertar admiración inmediatamente por todo el entorno. Habla desde su escritorio.

Cree irremediablemente que la solución pasa por retomar la música colombiana desde las fuentes productoras de información, “y una mejor actitud de las personas hacia su música local”. Mientras se acomoda en su sillón, Paula hace una breve pausa para programar la música en su lista de reproducción. -La mejor música que hay en el mundo, es la colombiana, dice. Repite una y otra vez que los medios de comunicación son los verdaderos culpables de esta crisis musical colombiana, pues “ellos tienen el deber de proteger el patrimonio cultural de la región”.



La lista de reproducción musical que organiza esta tarde para hacerla sonar en la emisora no tienen algún “disquito” extranjero. Solo pasillos, bambucos y hasta rock colombiano actual. Es casi un homenaje y reivindicación cultural local dada por una heroína anónima.

En Colombia es difícil hacer de la música nativa algo comercial. Algunos grupos lo han logrado, como Choc Quib Town que fusiona la música de nuestra tierra con ritmos modernos inspirados en el reggaetón y el rap. Otros grupos han explorado la misma fórmula, pero las puertas de las emisoras y los oídos de los colombianos se han cerrado.

“La música en sí misma es de calidad y el folclor de nuestra región es único. De hecho tampoco es poca la acogida de una porción selectiva de la sociedad, pues los festivales son muy asistidos por personas amantes a la música colombiana”, afirma Paula.

Piensa que el internet no es malo, sino que es el uso que se le da, porque “Youtube es sin duda el gran reproductor musical gratuito de música colombiana, pero eso nadie lo ve”. Tal vez la única esperanza en nuestras tierras pase por la música popular, que se convirtió en símbolo de la música moderna de la región dejando atrás los bailes ancestrales y tradicionales del Paisaje Cultural Cafetero.

La lista de grupos musicales afines a sus tradiciones musicales es larga, pero no son los más aceptados dentro de la industria cultural ni generan un gran espacio en la radio y la televisión. “En otros países, la mayoría de los medios, cubren sus festivales tradicionales todo el día. Aquí, RCN nunca va a cubrir un festival de estos todo el día completo; si mucho enviarán un corresponsal y hacen una nota para el noticiero, y eso que no siempre”, dice Paula, visiblemente irritada por la culpabilidad de los medios.

Hoy, las listas de música en la radio están inundadas de artistas internacionales y del género del reggaetón paisa que tomó fuerza hace



más de un lustro. Las emisoras comerciales no fomentan ritmos típicos. Así se hayan modernizado estos ritmos colombianos, aún falta impulso por parte de los medios.

Para Paula toda esta situación no hace más que incrementar lo que ella denomina el olvido. Desde su posición como directora de la emisora local, procura fomentar cada vez que puede sobre los ritmos que nos identificaron por años. “Es extraño ver cómo en otros países escuchan pasillos y bambucos y son felices con nuestra cultura musical y acá en Colombia no exista ese amor por cada ritmo de cada región como se debería”.

Con casi que una incredulidad hacia las personas, mira con resignación otra vez la pantalla, esta vez no para programar más música sino para cerrar de una vez por todas la aplicación. Hace una pausa mientras coge un lapicero para hacer una nota en una hojita azul. Me mira a los ojos de nuevo, con esa seguridad que la caracterizó todo el tiempo para decirme con tristeza la premisa que rodeó el lugar en todo momento:

- Aquí nadie escucha ese tipo de música y en cuanto se haga, lo único que hará es cambiar la estación de la emisora o apagarla y así es muy difícil.

Desde su creación, la misión del grupo de bambuco Amareto ha sido rescatar la música folclórica que mantiene estructuras y armonías en la música tradicional.

Ricardo Díaz es un tipo reservado que prefiere estar más lejos de las cámaras que cerca de ellas. Es una persona que no le gusta mucho contar su vida privada y que prefiere que se le juzgue más por sus trabajos. Él, es el director del grupo Amareto.



De su boca salen críticas hacia los medios de comunicación, pues para él, “deben apoyar más la cultura de la música colombiana para que haya mayor aceptación de la misma, pero no existe este tipo de propuestas dentro de los medios”.

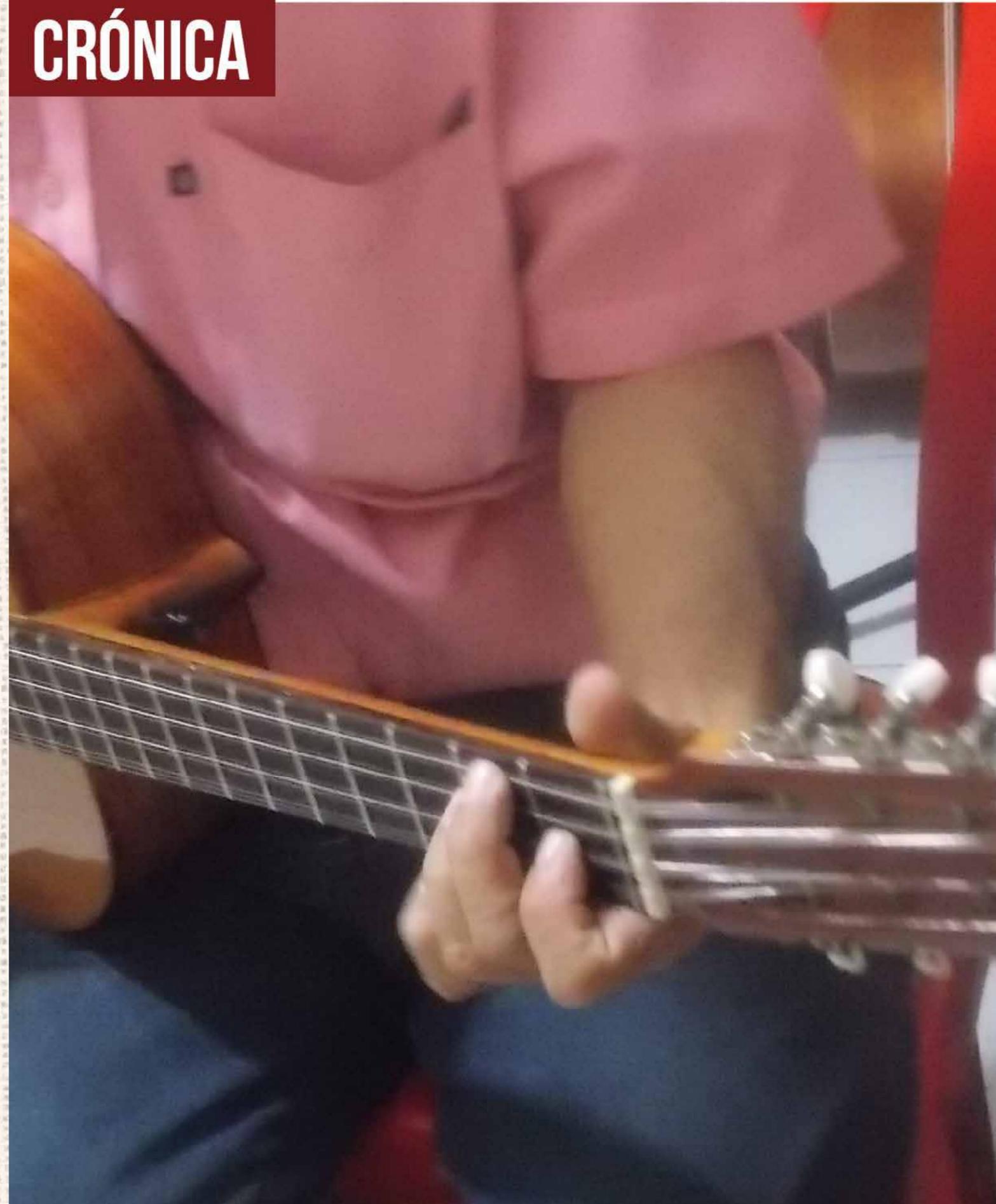
Algunos jóvenes empiezan a valorar nuestra música en la medida en que se hacen conciertos. Con un poco de resignación, pero agradecido, Ricardo se dispone a preparar a su grupo otra noche más, donde no sólo dejará muy en alto el nombre del bambuco regional, sino que intentará, como todas las noches, hacer que más personas se enamoren del folclor.

La música colombiana de nuestra región es también una oportunidad de empleo para personas de avanzada edad, que no tienen un sustento fijo debido a sus limitaciones motoras y a las pocas oportunidades que encuentran. En Salento, un municipio construido entre montañas boscosas y cuna de la Palma de Cera en el Quindío, existe una calle especial conocida por todo el pueblo. Allí, en la Calle Real, se dan cita varias muestras culturales.

El grupo Los Alegres del Campo se ubica hoy en medio de las casas coloridas que adornan la calle. Casi al lado de una esquina, resuena la voz de Erinaldo Velázquez, uno de los tres integrantes que componen el grupo, Ya son más de 25 años los dedicados a esta actividad. En un municipio plagado de turismo local y extranjero, el grupo disfruta de la poca actividad de espacio público este día, mientras vigilan con cautela que no llegue la policía.

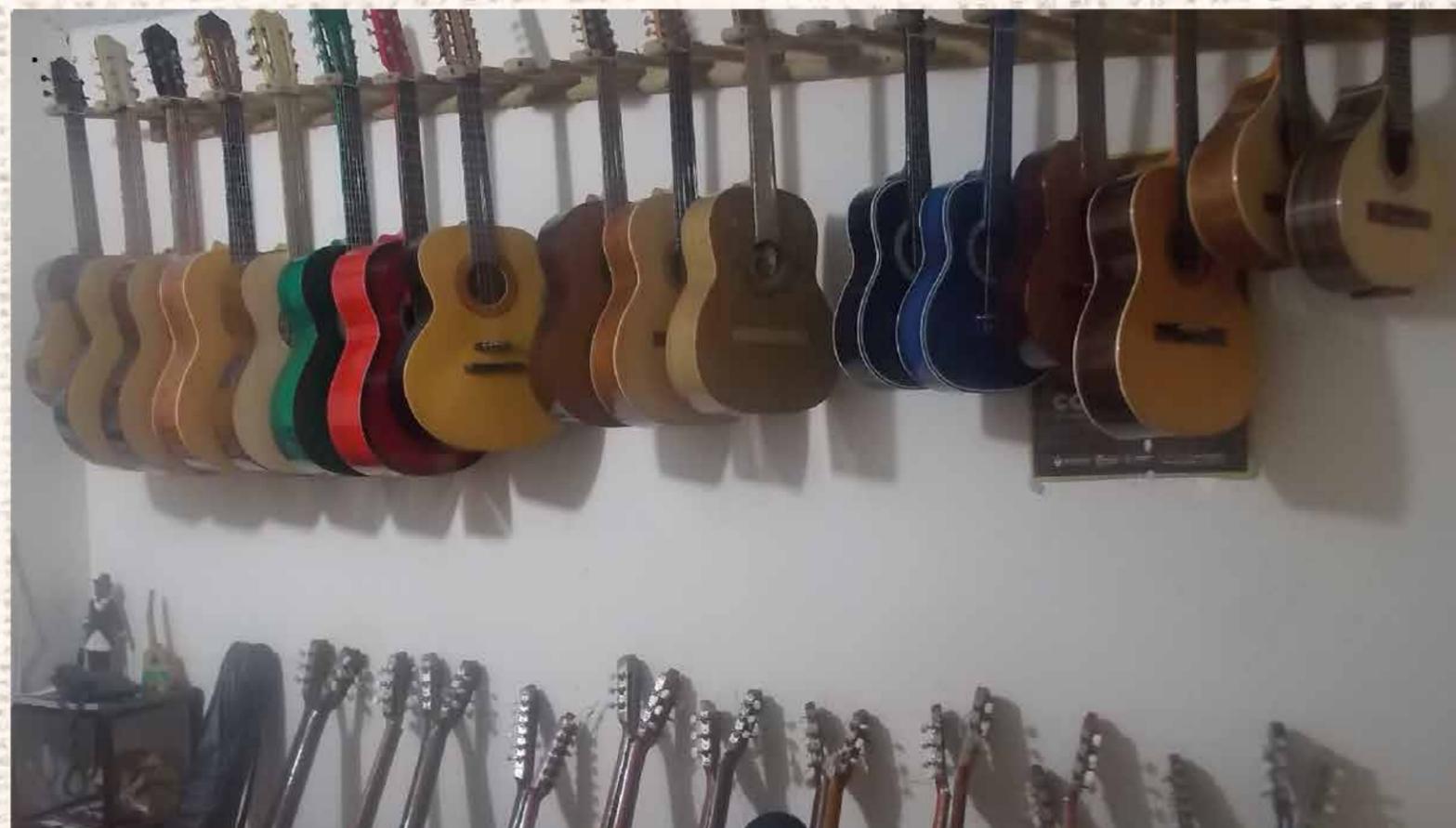
Dicen que la sonrisa se va con los años, pero este grupo parece ser la refutación al argumento. Sus integrantes son unas personas maravillosas, venidas del campo. No dejan de sonreír mientras cantan las canciones que les enseñaron sus abuelos.

“Como ya no nos dan trabajo, salimos del campo porque nos toca bregar a conseguir plata cantando, es la única forma que encontramos de subsistir”, afirma Erinaldo, mientras realiza ejercicios



para afinar sus cuerdas vocales para el próximo “bambucazo”. El grupo viste con orgullo los trajes típicos que usaban desde niños y con los que crecieron en zonas rurales. Sus instrumentos reflejan la historia de sus ancestros; las canciones, los sentimientos escritos durante generaciones. Lo que más escuchan en ocasiones es preguntas de por qué no cantan en su pueblo, pero nadie es profeta en su tierra. “Cantamos música colombiana para que vean que sí tiene sentimiento, que son historias verídicas y también letras de enseñanzas de nuestros padres y abuelos”, afirma María Lindelia León, otra integrante de Los Alegres del Campo, quien canta desde los dieciocho años. Cuando pueden van a Filandia, Quimbaya y a cualquier sitio donde puedan tocar sus canciones, pero en muchas ocasiones son “molestados” por las autoridades que regulan el espacio público. Para Erinaldo, son los mismos comerciantes de los pueblos quienes llaman a las autoridades. El problema es que no tienen el permiso necesario para estar ahí y lo peor es que nadie se los da. Siguen tocando canciones durante toda la tarde como si fuera un pasatiempo más. Las ganancias que deja la calle no son muchas entre semana, pero sucede totalmente lo contrario los fines de semanas. Afortunadamente para ellos, hoy es domingo y Salento está a reventar. Sus ingresos no son constantes y elevados, pero al menos les da para comer y dormir, a la espera de que en algún momento algo cambie en nuestra región y que su música, que con tanto valor conservan, por fin sea apreciada por alguna parte de la población, antes de que sea tarde. Para ellos es difícil aceptar el olvido de su música. Cada se cierran los espacios en las emisoras, en las casas y hasta en las mismas calles. Amoldarla a la era El Colegio Aquilino Bedoya no cede en la defensa de la tradición musical cafetera en Pereira. Con su grupo juvenil de danza folclórica, el colegio pretende rescatar nuestros acordes, nuestras letras, a través de presentaciones donde se muestra la riqueza de sonidos y vestuarios.

Luis Gabriel Grajales es uno de los jóvenes bailarines de la institución. Lleva más de tres años allí y le gusta apasionadamente el folclor colombiano. Con tan solo 15 años, habla de la música con tal propiedad como lo hace un experto en el tema. “Es triste ver cómo otros ritmos han venido a atrofiar nuestra cultura y mientras estos ritmos sí progresan, los ritmos colombianos se estancan”. Para Gabriel la música colombiana necesita renovarse, pero no a cualquier costo. “La música puede cambiar, pero sin perder su esencia. Ahí radica la dificultad porque la gente se cansa y los jóvenes optan por ritmos nuevos”, dice Gabriel, en medio de su agitación tras un ensayo en su colegio. Tras unos minutos de charla, vuelve al grupo para seguir ensayando. Mientras camina hacia el centro del salón, tararea un pasillo y lo baila. El folclor está en sus venas; y en sus pies.



¿Qué significado tiene el paisaje cultural cafetero?



Nicolás Bayona García
18 años, bachiller

Es importante para la economía de Colombia, así mismo como reconocer los paisajes culturales más representativos del eje cafetero, lo que nos representa, campo, café, patrimonio cultural.



Harold Buitrago Marín
35 años
contratista en la secretaria de agricultura.

El PCC es una denominación que se le dio a unas partes del eje cafetero, incluyendo cinco departamentos, los cuales representan la arquitectura cafetera, y la naturaleza en una sola función



Ana Milena Romero
21 años, Estudiante de arquitectura

Yo pensaría que son todos los lugares que representan lo que es el triangulo del café, que reflejan también la cultura de esta zona, también lugares representativos que tienen historia y que aún guardan esa cultura de los antepasados.



Jorge Alberto López
28 años, ingeniero de sistemas



Melissa Mejía
25 años, Modelo

Para mí no hay mejor paisaje que el de mi eje No hay playa No hay mar No hay nada más lindo que ver las montañas del eje, Es lo que más me gusta Hablando de naturaleza Y amo la naturaleza.



David Torres
27 años, Administrador de empresas

Es un programa turístico para integrar el eje cafetero, Es el mayor atractivo turístico que tiene el eje cafetero



Melissa Ramírez
20 años, diseñadora de modas

Es todo lo que tiene que ver con el café, todo lo que representa una ciudad pero que sea relacionado con la historia de cada ciudad que lo conforma.



Diego Sánchez:
30 años, Músico y cantante

Pues esa gama de verdes cafetales, guaduales, flores y fincas cafeteras que conforman el triángulo del café. Que son patrimonio de nuestro país.



Catalina Mejía

Me imagino tierras cafeteras productoras de café, el típico jeep de la finca con bultos de café, zona natural hermosa con montañas y con su área especial de café



Siguiendo el rastro de las casas del ayer

Miles de historias transcurren en estas calles que llevan historias increíbles de personas que desfilaron por ellas en sus mejores años y de sus famosos albergues, construidos en épocas coloniales donde se respiraba tranquilidad dada por la bonanza cafetera y de industrias que se asentaban en la futura capital risaraldense.

Por esos días era El Viejo Caldas -como se conocía a la zona- se alzaban los cimientos de Pereira, una ciudad joven ubicada en montañas aledañas al Río La Vieja, que alimenta a la antigua ciudad de Cartago en el norte del Valle. A diferencia de esta última, Pereira se caracterizó por tener un ambiente cafetero tradicional al de la zona de Caldas. Las casas solían tener una majestuosidad que se equiparaba al capital de sus dueños, convirtiéndose en puntos de referencia importantes para el municipio.



La casa Telecafé

Con el tiempo, el estilo se estandarizó por todo el municipio, haciendo de Pereira una ciudad joven de arquitectura colonial, ubicada entre montañas con bahareque que ponía a prueba la sagacidad y pericia de los ingenieros y arquitectos de la época. Una de estas fue el Edificio de Rentas Departamentales, ubicado en la Calle 17 con Carrera 10, cuando la construyó la Gobernación del Viejo Caldas en 1926 como centro de Recaudación Central para estas tierras que pronto se separarían. El departamento pronto se desintegró y nació Risaralda. El edificio sigue siendo emblema

de Pereira tras 46 años de vida del departamento.

Según Hugo Nelson Velásquez, ingeniero del estudio, hace 14 años, fue pronta la aparición de importantes capitales en la región. Velásquez afirma que el lugar pasó a ser un expendio de licor llamado El Estanco, un sitio que repartía mercancía para la Industria Licorera de Caldas, el lugar pasó otra vez a manos del gobierno hasta que se fundó Telecafé hace 15 años. Y comenzó a operar el canal en el edificio que se encontraba en estado de deterioro.

La casa Telecafé es esquinera, inmensa y colonial con una hermosa fachada rosa pálido, la cual transmite majestuosidad y estilo, un lugar muy especial al pasar por allí. Su aura de tranquilidad y frescura al ingresar a ella mantiene a cualquiera a gusto e inmerso en una estructura poco convencional, a diferencia de las que normalmente se asiste. Sus incontables baldosas transportan a una época antigua. Son muy diferentes a las que uno usualmente encuentra ahora en el mercado. Al igual que su piso, su exuberante fachada constituye uno de los atributos más destacados y admirados de esta inigualable pieza arquitectónica.

Fue reestructurado y actualmente Telecafé labora allí. También lo hace el SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje) en su planta superior. Esta pieza arquitectónica no puede ser modificada, pues su fachada alberga la historia del municipio y es patrimonio histórico colombiano. A su vez, internamente los barandales y el piso, pertenecen al mismo patrimonio siendo de gran importancia su conservación y estructura pues cualquier cambio requiere de un proceso especial, pues los materiales usados para cualquier modificación deben ser como los usados en el proceso original. De hecho se conservan, en bodega, baldosines de la época para cualquier reparación.

Como si se hubiese pensado para el uso que se le da hoy, la casa fue reformada tras algunos años de ser construida para dar cabida a diferentes espacios dentro de ella, lo que permitió que se convirtiera, por su ubicación, en un punto de referencia entre la modernidad de los espacios aledaños y las construcciones coloniales que identifican los vestigios de la antigua arquitectura de la zona cafetera.



Según María del Mar Aguilar, formuladora de proyectos de Tecno Parque del Sena, una casa como esas se tiene que conservar, ya que la tecnología es importante, pero también saber de dónde se viene; conocer la propia historia.

Aguilar cree que es fundamental darle un empujón a Pereira, pero también conservar lo histórico para siempre saber cómo era la ciudad, para entender cómo es y cómo será. La ex casa de rentas es ahora un lindo lugar que encapsula el pasado y que permite que los visitantes admiren su belleza. “Me transmite mucha tranquilidad, ya que estamos alejados de la

contaminación visual, de lo que tienen ahora todas las estructuras en mecanismos domóticas, en cambio esta maneja lo que es lo natural”.

María del Mar es una mujer dulce y solidaria, ya que desde que me vio ingresar a su oficina cortó una llamada que consideró de poca importancia frente a mi presencia. Me dijo que me sentara y ahí fue donde empecé a indagarle sobre el lugar. Con la suavidad que la caracterizó desde que me vio, me preguntó que si estaba grabando y yo le respondí que no.

“Jajaja, la verdad lo había pensado, pero decidí que no. ¿Hay algún problema si grabo?”, le dije.

Sonrió con un poco de vergüenza... “por supuesto que no hay problema”. No trascurrieron dos segundos antes que empezara a hablar, con gusto y elocuencia, de la estructura, de la casa, de su ambiente.

El piso está pintado a mano por indígenas. Saber que se está pisando algo tan valioso, es fascinante, además es un tema cultural histórico importante. Hay un aura de paz en el recinto.

El centro histórico

Los centros de la ciudad se caracterizan por poseer sus más antiguas joyas de arquitectura, donde reposa la historia y crecimiento de ellas. Pereira no es dentro de todo una ciudad donde su historia esté presente en las calles. El desinterés de muchas personas y la falta de promoción cultural hacia estos espacios por parte de las autoridades locales, solo incrementan en lo ciudadanos una cultura de desinformación frente a su arquitectura local.

Afortunadamente, la ciudad tiene estrechos espacios históricos que hoy son usados como edificios públicos. El Concejo municipal es uno de ellos. Divido en dos partes, la casa pintada de verde está hecha bajo modelos de la colonización antioqueña, donde cada cuarto construido son algunas de las oficinas de los 19 concejales de la ciudad.



El Centro Histórico

Los centros de la ciudad se caracterizan por poseer sus más antiguas joyas de arquitectura, donde reposa la historia y crecimiento de ellas. Pereira no es dentro de todo una ciudad donde su historia esté presente en las calles. El desinterés de muchas personas y la falta de promoción cultural hacia estos espacios por parte de las autoridades locales, solo incrementan en lo ciudadanos una cultura de desinformación frente a su arquitectura local.

Afortunadamente, la ciudad tiene estrechos espacios históricos que hoy son usados como edificios públicos. El Concejo municipal es uno de ellos. Divido en dos partes, la casa pintada de verde está hecha bajo modelos de la colonización antioqueña, donde cada cuarto construido son algunas de las oficinas de los 19 concejales de la ciudad.

El concejo municipal de Pereira

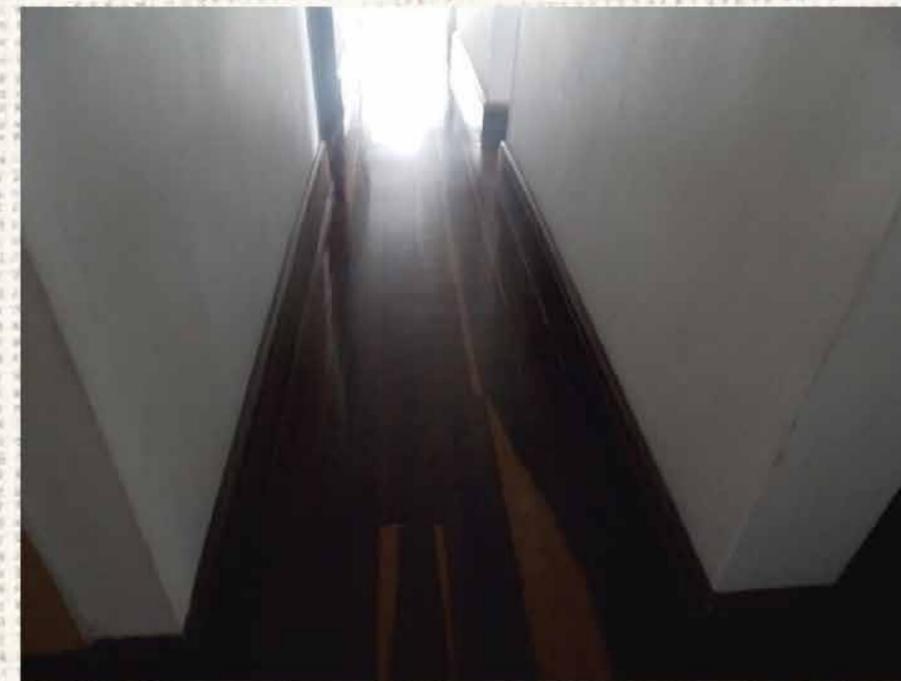
Es un lugar espectacular con una arquitectura cafetera casi intacta; se evidencia el cuidado y la preservación que se ha tenido con dos construcciones que hoy conforman un solo edificio. Es de esos pocos lugares donde se transporta cualquier persona a esos espacios mágicos y bohemios de la historia que se pierde en el modernismo de la carrera sexta de Pereira.

Al entrar en esta reliquia, se puede notar las diferencias con las estructuras modernas a las que estamos acostumbrados. Tiene una distribución completamente diferente. Al ver esos infinitos pasillos y hermosas flores vivas y coloridas que se encuentran en la casa verde manzana, hay dos posibilidades: lamentar la pérdida de esa herencia en la ciudad o agradecer por poder disfrutar en el recinto, con nuestros propios ojos, de un encuadre histórico y lejano.

La segunda parte de la construcción, que perteneció a Jorge Roa Martínez, fundador de la Universidad Tecnológica de Pereira, es más colonial. Su madera también regala un toque de acogimiento y belleza, con su hermoso piso en madera, fielmente conservado desde 1935.

Liliana Giraldo, secretaria de presidencia y dirección del Concejo desde hace 15 años, describe la pieza arquitectónica:

“La casa verde de la colonización antioqueña es donde están todas las oficinas de los concejales y la parte de piedra, donde se conserva el piso y la escalas en madera es donde están ubicados los cargos directivos.



Son dos viviendas juntas, pero antiguamente en la casa verde manzana vivió el escritor pereirano Luis Carlos González, que es el autor de la famosa composición La Ruana”.

Liliana es una mujer culta y abierta, y no tuvo ningún problema para contestar sobre la casa antigua. Con un poco de prisa en sus movimientos me respondió, ya que es un tema poco tratado en el lugar. Para ella es un orgullo saber que quienes habitaron estas dos propiedades fueron figuras públicas de la época.



No lejos de ahí, pero mucho más escondida, se ubica la Institución Educativa La Boyacá, situada en la carrera 5ª, entre calles 21 y 22. Famosa por ser un colegio de mujeres, el lugar alberga mucho más que jóvenes educándose en jornadas de mañana y tarde.

Al llegar a esta enorme propiedad me percaté que nunca me había fijado en su estilo colonial típico del Paisaje Cultural Cafetero. Una observación a su hermosa capilla y su fachada de cambiado de piedra alimentó mi curiosidad. Ingresé a esa “simple escuela”, como puede ser denominada por mí y por muchos, para encontrarme con una postal de valor incalculable. Cuando ingresé por la puerta trasera del colegio salían miles de niñas. Me detuve a contemplar sus enormes patios antiguos y ese color verdoso por todos lados que me transportaban a muchas fotografías que he visto del pasado.



No fue fácil que alguien me hablara de la escuela. Después de una larga espera, María Teresa Correa, coordinadora de primaria en la jornada de la tarde y conocedora de



la historia del lugar, me atendió en su oficina. Fue complicado conectarme con ella, ya que sentía un halo de desconfianza hacia mí. Y con razón...ella debe velar por el bienestar de sus alumnas.

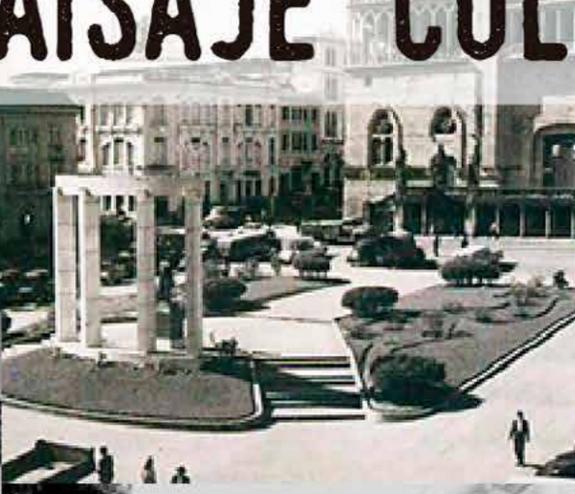
Según María Teresa Correa, la escuela La Boyacá lleva 110 años de existencia. Desde 1938 pasó a su dirección actual, una de las estructuras más antiguas de la ciudad, ya que un generoso fundador anónimo otorgó a la institución la edificación, junto con su capilla, con las condiciones de mantener la propiedad en su estado original, sin hacerle algún tipo de modificación, y que el espacio fuera usado exclusivamente para fomentar la educación. En caso de incumplir su deseo, la estructura pasaría inmediatamente de nuevo a manos de la familia del donador. Durante todo ese tiempo, la institución ha cuidado la estructura. Así se vea deteriorada y anticuada, no puede ser sometida a cambios.

María Alejandra García, quien cursó desde kínder hasta grado 11 en La Boyacá, contó que en el colegio las compañeras decían que asustaban, por lo que se tenía un poco de miedo al estar allí. "El colegio es muy colonial. Todos los detalles son antiguos como los marcos, el piso y las hermosas flores en los corredores. Recuerdo que una vez se cayó una escala de madera porque el colegio es muy viejito".





EL AYER Y EL HOY DEL PAISAJE CULTURAL CAFETERO



Sabías que...



COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA
MEDIDOS DEL SIGLO XI



VEREDAS 411



AREA URBANA
(1.074 HECTARIAS)



AREA RURAL
(14.906 HECTARIAS)



MUJERES CAFETERAS
(32%)



HOMBRES CAFETEROS
(69%)



(SIMBOLO EN EL MUNDO)



EL 35% DE LOS MUNICIPIOS, NO INCLUYEN EL POT SU PATRIMONIO URBANISTICO Y ARQUITECTONICO.



EN LA ACTUALIDAD SE BUSCAN POR LO MENOS (77.000) RECOLECTORES



En La Piel Del Café

Por mucho tiempo el café fue alma y bandera de la región que le llegó a poner su nombre; región cafetera. Así se conformó una zona de tres departamentos que fue dándose a conocer al mundo por su suavidad y bajo el espectro de Juan Valdez, se cultivó la idea global que el café era Colombia y Colombia era el café.

Los ganadores de esto fueron los departamentos que sembraron con paciencia este fruto para luego recoger de sus éxitos. Miles de niños crecieron bajo este panorama que asomaba al café como la salida económica ideal para muchas familias que veían con buenos ojos pasarse al monocultivo de este fruto. León Cesar Monsalve tenía claro todas estas cosas desde que lo recuerda. Había tanto café por esos días, que todo el pueblo vivía de ello. Todos sembraban café, todos recogían café.

Como era de esperarse, su familia vio la posibilidad de conseguir una rentabilidad económica a través de eso, y se pusieron en marcha.

El fruto que había llegado hace casi doscientos años al país, lo había hecho para quedarse cuando en 1835 los primeros granos eran sembrados en Santander fomentados por la Iglesia, lo que comenzaría una transformación en la vida de miles de colombianos y sobre todo, en la de León. El amor al trabajo que se daba por aquellos días de forma natural y la puntualidad que se registraba a las seis de la mañana a trabajar, tiempos donde las familias se levantaban juntas a trabajar cuando la vida respiraba un color rosa. Por eso, para León Cesar el café nunca va a volver hacer el mismo. Las tradiciones con las que creció y lo formaron se han esfumado como la producción de café para los jóvenes de esta generación.



Cuando había café

A nivel mundial, Colombia es conocida por ser el cuarto país productor de café, en un podio que comparten Brasil Vietnam e Indonesia. La cifra, es vista hoy con preocupación desde todos los entes gubernamentales considerando que años anteriores, Colombia ostentó el segundo puesto, siempre por detrás de su vecino Brasil, potencia cafetera mundial. Lo bueno, es que el fruto colombiano es casi único en el mundo, caracterizándose por su suavidad, lo que hace que el país, a pesar de la estrepitosa caída de su cultivo y ganancias, siga siendo el mayor productor y exportador de café suave en el mundo.

Allí algo fue clave. Comunicativamente se pensó que debía haber una identidad visual que reflejara al colombino frente al mundo. Fruto de ello nació Juan Valdez, símbolo e imagen del logotipo del Café de Colombia. Creado en marzo de 1959, pretendía identificar el café cien por ciento colombiano aprobado por la Federación de Cafeteros, gremio que acogió a miles de caficultores como Leon, que vivió muchos años felices en sus tierras.

Recuerda con nostalgia esos años de felicidad y fraternidad mientras ve de nuevo su reloj ubicado en la pared. Se levanta de nuevo pero esta vez ya no tiene la intención de hablar. Son las diez de la mañana y queda una hora para trabajar de nuevo, pero hoy no lo hará en café, como pensó que lo haría toda su vida, si no en un cultivo de plátanos.

-Las actividades han cambiado mucho desde ese entonces.



En ese entonces la gente vivía del café. Se esperaban los grandes cultivos en los meses de Agosto para ir a cosechar en familia. Eventos familiares giraban en torno a la producción cafetera y en las mesas de almuerzos, el tema era de constante debate. La gente creció con él, en la medida que el tinto se convertía en bebida nacional. En la casa de León Cesar todo era prosperidad pues hasta el más pequeño de la casa, gastaba lo que dejaban las grandes producciones y allí, en medio de árboles verdes que transmitían inversión, se hallaba la felicidad de la abundancia, signo característico de la bonanza cafetera.

Pero no todo era color de rosa. Los grandes cultivos fueron controlados por terratenientes venidos de otros lugares en busca de verificar historias que llegaban de la región. Los pequeños caficultores no se vieron beneficiados con la gran producción de la zona que llegó a su pico en los años ochenta, siendo destinados los recursos a maños de los dueños de grandes parcelas de tierras. Las grandes regalías que dejó el fruto, fueron repartidas inequitativamente por gobiernos y personas que acrecentaron aún más las cifras de desigualdad social que vive el país.

Por mucho tiempo, en el campo se entretenía pelando café pues no existía la tecnología moderna para secar los palos sembrados.

Recuerda que la mejor época del café, fue 30 años atrás. Tenía una finca que le daba de comer a él y su familia. Fueron bellos los momentos que vivió León allí, pues los atesora todos con fotografías colgadas en la pared. La finca que tuvo doce años atrás, es hoy una reliquia pues León como tantos colombianos, decidió salir de allí por la inseguridad que la rondaba la región. La violencia cáncer de nuestro país, hizo que desde su pequeña finca rural, presenciara cosas terribles que acabaron por convertirlo después de muchos años, tanto a León como a sus amigos de la zona, en nuevos desplazados de la violencia que azota a Colombia.

El problema viene de todos lados

Muchos fueron los problemas que enfrentó el café en su lucha por constituirse como un climáticos y coyunturales que hicieron que la tarea de recolección y cultivo del café por parte de la región cafetera, disminuyera sustancialmente sus cifras, al punto de que departamentos de la región, comenzaron a mirar diferentes sectores de la economía, adaptando el símbolo del empuje cafetero tradicional a fines comerciales y rentables.

-Otra cuestión es como el turismo ha acabado el café, los que cultivaban café vendieron sus tierras al turismo.

Y no es para menos. Leon toca una tendencia actual llevada más que nada por nuevos modelos económicos donde el turismo, es una fuente importante tanto de impuesto como de ingresos al comercio. A ello, le apuntó el departamento del Quindío primeramente con sus parques temáticos, y en segundo lugar todo el eje cafetero con diversas atracciones que van desde paisajes naturales hasta parques temáticos con animales. Los terrenos donde era cultivado el café, prontamente se vieron arrasados por el desarrollo y el turismo que se antojaba como una gran opción de ingresos a un bajo costo.

Con sus botas pantaneras, sabe que pocas son

las fincas donde puede trabajar ahora en la región pues cada vez más el fruto escasea y para lo que se educó toda su vida, ahora es ocasional. Muchos son los jóvenes que ven un desinterés grande en la tierra pues sus metas profesionales pasan por otros lugares, mientras que para Leon, por todas las problemáticas que surgieron alrededor de los años, se desplazó a la gente que si sabía de café a la ciudad.

-De pronto en regiones más sanas podrían prevalecer el café, sin tanto modernismo, debajo de montañas, muy bien cultivado. En el Eje Cafetero ya pasó a la historia.

Pero los tiempos no son los mismos ni las circunstancias iguales. Hoy el Eje Cafetero ya no tiene la mayor producción de café a nivel nacional, siendo despojados por departamentos como Huila, Tolima y Santander. Las personas de la región no son atraídas hacia la tierra sino hacia capitales extranjeros, lo que les obliga de pasar a buscar trabajo en el campo a hacerlo en las ciudades.

Entre resignación y un amor casi que incomprensible hacia una profesión jamás mirada, Leon Cesar mira de nuevos sus cuadros para decirme que ya es tarde para salir. Coge su machete, -su ángel de la guarda de camino a casa- y se sucio bolso azul para cerrar con fuerza la puerta. No es fácil hacerlo pues a pesar de su envergadura, demora una cantidad considerable debido a la dificultad del proceso. Me dice tres palabras inentendibles por su cigarrillo en la boca para señalarme el camino de regreso a casa.

Su mirada es distinta a la de antes, casi que pérdida. Se despide casi fríamente no sin antes decirme que aún existe esperanza, mientras se le enseñe a los hijos a trabajar, a erradicar la pereza, rescatar la unidad y tratar de crear ambientes donde la gente quiere saber todo acerca del café. Pero es casi un ideal dentro de una sociedad que poco le importa el sufrimiento del otro mientras este, no me afecte a mí.



El Café, un cultivo que se pasma



Por: Laura Jullana Ramírez

El paisaje cultural cafetero tiene una amalgama de componentes y características que configuran la memoria e identidad cultural de esta hermosa región. La arquitectura cafetera es una de las más importantes del país del

mismo modo la música tradicional que tiene como sello personal nuestro folclor y raíces en sus letras, igualmente al arriero y el café artesanal, que se convirtió en un símbolo tradicional de estas tierras que dieron a conocer el café de Colombia al mundo; tierras que difícilmente sentirán de nuevo el aroma del café en estos suelos donde el cultivo ha pasado a un segundo plano.

Es evidente que en la actualidad el PCC (Paisaje Cultural Cafetero) está atravesando por diferentes adversidades que la sociedad desconoce o más alarmante aun, por el débil apoyo de entes gubernamentales haciendo que la situación se quede estática, y también el limitado espacio que se le otorga en muchas ocasiones a una de las riquezas más representativas en Colombia como lo es el paisaje cultural cafetero.

Para iniciar El tema de la baja de mano de obra cafetera es preocupante en el escenario cafetero ya que cada vez se requiere gran cantidad de recolectores que labren la tierra y lo que se encuentra aquí es que ya nadie quiere ir a recoger café. José Eliécer Sierra, ex miembro del Comité Nacional, indicó que hay varias razones por las cuales está presentándose la escasez de mano de obra en el Eje Cafetero.

Gran parte de la población a emigrado a las ciudades en busca de mejores oportunidades ya que en el campo de

han identificado dificultades en el ámbito laboral y de vivienda. También hay tanta demanda en recolección ya que las personas que ha recogido café tiempo atrás, ya están cansadas de los salarios injustos y sin prestaciones como deben de ser.

Por otro lado la alteración de tierras, con economías alternas, es otro tema que empata perfectamente con la evidencia anterior de la recolección, no solo no hay quien no trabaje la tierra también el café desde hace muchos años se ha visto competido. En el 2015 la productividad ha subido mucho más, de que lo que fue el año pasado, pero prácticas como el turismo y otras siembras podrían liderar el mercado del café pasando este último a la historia.

Un artículo del tiempo escrito por Laura Sepúlveda titulado "Plátano esta aganándole terrero al café en el Quindío" deja ver cómo el plátano está haciendo carreras con el café viéndose muy parejos ya que el grano actualmente está sembrado en 27.670 hectáreas del departamento, lo que corresponde a un 12,8 por ciento del territorio. El plátano ya ocupa unas 12.500 hectáreas, es decir el 6,5 por ciento del territorio pero además, según fedeplatano, el plátano ya tiene 14 mil hectáreas más, es decir 27.500 hectareas casi lo mismo que ocupa el café en el Quindío.

Por otro lado la construcción de fincas de descanso en territorios cafeteros altera la actividad agrícola ya que el departamento del Quindío es muy pequeño, se pierden de tres a cuatro cuadras de agricultura, con la urbanización rural.

En lo anterior se puede evidenciar dos de los grandes problemas en los que se ve envuelto el PCC, donde la esencia del café se va desvaneciendo con prácticas alternas como el turismo y diferentes agriculturas, que van apartando poco a poco uno de los rasgos más fascinantes y representativos como lo es nuestro café.